

Vínculo afectivo con padres, pares y uso de drogas en adolescentes mexicanos

PÉREZ-ISLAS, Verónica*†, ARELLANEZ-HERNÁNDEZ, Jorge Luis

Recibido 07 de Febrero, 2015; Aceptado 26 de Mayo, 2015

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo explorar la existencia de diferencias en la calidad del vínculo afectivo con los padres, los pares, y el involucramiento con amigos con conductas desviantes, entre jóvenes usuarios y no usuarios de drogas, así como de determinar algunos factores predictores. Con la participación de 1,168 estudiantes de educación media entre 11 y 19 años, se encontró que 37.6% no había consumido alguna sustancia lícita o ilícita en su vida, 53.3% había usado alguna droga legal y 9.2% al menos una droga ilegal. En general, se encontró un mayor vínculo afectivo con los padres (particularmente con la madre) en los no usuarios de drogas, así como menor involucramiento con amigos con conductas "desviantes". El monitoreo, reconocimiento y aceptación materna, así como la cercanía y confianza con el padre son elementos protectores del uso de drogas; en cambio, tener amigos usuarios de drogas legales y que presentan conductas "antisociales" son factores de riesgo.

Vínculo afectivo, adolescencia, consumo de drogas, grupo de pares, padres

Abstract

The research aimed to explore among young users and non-drug users differences in the quality of bonding with parents, peers and engagement with friends with deviant behavior, and identifying some predictors of drug use. Participated in the study 1,168 high school students, between 11 and 19 years; 37.6 percent had not used any substance legal or illegal in your life, 53.3 percent had used a legal drug and 9.2 percent at least one illegal drug. In non-drug users greater emotional bond with parents (particularly the mother) and less involvement with friends with "deviant" behavior was observed. Monitoring, recognition and acceptance of the mother and the closeness and trust with the father are protective elements of drug use; instead, users have friends who have legal drugs and "anti-social" behaviors are risk factors for drug use.

Attachment, adolescence, drug abuse, peers, parents

Citación: PÉREZ-ISLAS, Verónica, ARELLANEZ-HERNÁNDEZ, Jorge Luis. Vínculo afectivo con padres, pares y uso de drogas en adolescentes mexicanos. Revista de Sistemas Experimentales. 2015 2-5: 178-192

*Correspondencia al Autor (Correo electrónico: veropeis@hotmail.com)

†Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

Actualmente, el uso de drogas en México es un problema de salud pública que se registra a edades cada vez más tempranas, con patrones de consumo más complejos. Las razones por las que se inicia el uso de drogas pueden ser muy diversas y obedecen a factores tanto individuales como del contexto. La literatura internacional sobre los modelos explicativos y diversos estudios empíricos han contribuido a la identificación sólida de algunos factores asociados, dos de los más relevantes son la familia, particularmente la influencia parental (Aseltine, 1995; Becoña Iglesias, 1998; Moon, Jackson y Hecht, 2000; National Institute on Drug Abuse [NIDA], 1997 y 1998) y el grupo de amigos, esencialmente la influencia del grupo de pares (Guo, Hill, Hawkins, Catalano y Abbott, 2002; Hawkins, Catalano y Miller, 1992; Patterson, Hawkins y Catalano, 1992; Rodríguez Kuri, Pérez Islas y Córdova Alcaráz, 2006; Thornberry, 1987).

Particularmente en el ámbito familiar, se ha encontrado que la presencia de fuertes vínculos afectivos con los padres es uno de los factores más importantes y más valorados para la estabilidad emocional de los hijos (Crawford y Novak, 2008; Ericsson, Laird y Wong, 2001; Guo et al., 2002; Kandel, 1982, 1996; Patterson, et al., 1992; Rodríguez Kuri et al., 2006; Thornberry, 1987); así también, se ha identificado que a mayor calidez del vínculo con los padres puede incrementar la probabilidad de que sus hijos convivan primordialmente con pares no usuarios de drogas (Kandel, 1996).

En contraparte, se ha encontrado que ante un escaso vínculo afectivo con los padres existe una alta probabilidad de que los hijos presenten conductas antisociales, incluyendo el uso de drogas (Bird, Canino, Davies, Zhang, Ramirez y Lahey, 2001; Deković, Janssens, y Van As, 2003; Vitaro y Tremblay, 2000).

Algunos estudios enfatizan que los adolescentes emocionalmente distanciados de sus padres carecen de mecanismos de control interno que les prohíba realizar este tipo de conductas “desviantes” (Crawford y Novak, 2008). Asimismo, se ha encontrado que algunos adolescentes que viven con un solo padre reportan altos niveles de uso de sustancias en comparación con los que residen con ambos padres (Hoffmann, 1998). Parece ser que la separación o ausencia de uno o ambos padres puede afectar la calidad del vínculo, situación que se asocia con diversos problemas de salud mental dentro de los que puede presentarse el uso de drogas (Bowlby, 1995).

No obstante, como parte del desarrollo psicosocial, la influencia que tienen los padres durante la adolescencia va disminuyendo gradualmente y se va desplegando hacia otro tipo de redes sociales, como los grupos de pares, los cuales pasan a ocupar un lugar de mayor peso en el dominio de la socialización (Soriano, 1996; Guo et al., 2002; Kandel, 1982 y 1996). Esta situación resulta crucial porque es cuando se potencializa el aprendizaje de conductas “desviantes” por el grupo de pares; dichas conductas pueden constituirse en una influencia importante para el inicio y progreso del uso de drogas (Kandel, 1996; Oetting y Donnermeyer, 1998). Cuando los pares de un adolescente usan este tipo de sustancias, se incrementa la probabilidad de que el joven también las use aunque no estén presentes otros factores de riesgo (Hawkins et al., 1992; Guo et al., 2002; Rodríguez et al., 2006; Simons, Chyi-in, Rand y Frederick, 1994; Thornberry, 1987). De igual forma, las actitudes favorables hacia el consumo de drogas y las conductas antisociales o la delincuencia temprana por parte de los amigos también son factores de riesgo (Hawkins et al., 1992; Pollard, Catalano, Hawkins & Arthur, 1997).

En contraparte, se ha encontrado que el apego de adolescentes con pares que sostienen valores positivos y una comunicación de normas prosociales, tienen pocas oportunidades de involucrarse en conductas “desviantes” como el uso de drogas (Oetting y Beauvais, 1987; Thornberry, 1996); es decir, la pertenencia a este tipo de redes sociales funge como un factor protector del consumo de sustancias psicoactivas (Pollard et al., 1997).

Algunas investigaciones han explorado la relación de los adolescentes con su grupo familiar y con su grupo de pares, enfatizando la fuerte influencia de estos actores en la socialización de los jóvenes en el uso de drogas (Aseltine, 1995; Crawford y Nobak, 2008; Dishion, Nelson y Bullock, 2004; Engels, Vitaro, Exter Blokland, Kemp y Scholte, 2004; Kandel, 1996; Kimberly, 2008; Oetting y Beauvais, 1987; Persson, Kerr y Stattin, 2004; Thornberry, 1996). Así también, dentro de la amplia gama de teorías y modelos que explican el consumo de drogas, la teoría del control social de Elliot, Huizinga y Ageton (1989), la “teoría de la “socialización primaria” de Oetting y Donnermeyer (1998), el “modelo del desarrollo social” de Catalano y Hawkins (1996) y la “teoría interaccional” de Thornberry (1996) abordan dentro de sus componentes los factores familiares y el grupo de pares, enfatizando la importancia que tiene el vínculo familiar para la conducta prosocial o antisocial de los hijos adolescentes y para la elección de tipo de pares.

Con base en este panorama teórico-empírico se planteó como hipótesis que los jóvenes que tienen un mayor vínculo afectivo con sus padres, con su grupo de pares, y que con menor frecuencia se relacionan con amigos con conductas “desviantes”, tienen menos probabilidad de usar drogas (incluyendo alcohol y tabaco).

Para someter a prueba la hipótesis se diseñó la presente investigación, cuyos objetivos fueron: explorar la existencia de diferencias en la calidad del vínculo afectivo con los padres y los pares, y el involucramiento con amigos con conductas desviantes, entre usuarios y no usuarios de drogas, así como identificar qué factores del vínculo con estos dos grupos sociales predicen mejor el uso de drogas.

Se ha definido como vínculo afectivo entre padres e hijos adolescentes al establecimiento de una relación cercana, de confianza y apoyo, que permite el reconocimiento de la singularidad y capacidades del hijo; además, de brindarle protección y cuidado a través del monitoreo, la formación normativa y la crianza.

El vínculo con los pares se definió como la aceptación, apoyo, cercanía y confianza e identificación que se da entre iguales. Finalmente, se entiende por involucramiento con pares con conductas “desviantes” a contar con amigos que presentan uso de drogas legales y conductas favorables para su consumo, así como el que manifiesten conductas antisociales (faltar mucho a la escuela, pelarse con frecuencia, haber causado daño en la propiedad de otras personas, usar drogas, pensar que las drogas son buenas, haber sido detenidos por la policía, entre otras).

Método

Participantes

En el estudio se consideró la participación de estudiantes de educación media básica y media superior de escuelas localizadas en la ciudad de México que cursaban el primer año.

Se seleccionaron alumnos de estos niveles educativos porque coinciden con la etapa de la adolescencia; así también, porque es el periodo en que los padres aún tienen un fuerte apego e influencia sobre los jóvenes que va decreciendo conforme avanzan los años y es cuando se empiezan a incrementar las relaciones afectivas con diversos grupos de coetáneos, algunos de los cuales pueden tener algunas prácticas antisociales o de riesgo (Soriano, 1996; Guo et al, 2002; Kandel, 1982 y 1996), incluso, es la etapa de vida donde se reporta el inicio en el consumo de drogas.

Es así, que a través de un muestreo no probabilístico, por conveniencia, se seleccionaron siete escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo para el consumo de drogas de cinco Delegaciones de la ciudad de México según los criterios del “Estudio Básico de Comunidad Objetivo” (diagnóstico situacional del consumo de drogas que contempla la identificación de zonas de riesgo; Diaz Negrete, González Sánchez, Castillo Vite y Pérez Islas, 2004).

La muestra se conformó por 1,168 alumnos, de los cuales el 58.2% fueron hombres y 41.2% mujeres con una edad promedio de 13.36 años en un rango de 11 a 19 años; el 47.4% cursaba el primer año de nivel medio básico y 52.6% restante el primero de nivel medio superior; el 75.7% estudiaba en el turno matutino y 24.3% en el vespertino. El 86.8% se dedicaba únicamente a estudiar y sólo el 10% además de estudiar tenía una actividad laboral.

Instrumentos

La evaluación del vínculo afectivo en población adolescente cuenta con escalas construidas principalmente por y para la población anglosajona.

Sin embargo, algunos investigadores latinoamericanos han enfatizado la necesidad de hacer adaptaciones o de crear sus propias escalas, tal es el caso de Pardo y su grupo de colaboradores (2006) en Colombia y de Schmidt y colaboradores en Argentina (2008). En este estudio, las escalas utilizadas se diseñaron para jóvenes mexicanos.

Calidad del vínculo afectivo entre padres e hijos adolescentes (VAPHA). La escala ha sido validada en una muestra de adolescentes mexicanos demostrando ser válida y confiable (Pérez Islas, Arellanez Hernández y Diaz Negrete, 2016). Está compuesta por dos subescalas:

- Evaluación del vínculo con el padre. A través de 36 reactivos se mide el reconocimiento y apoyo, la cercanía y confianza, la formación normativa y el monitoreo parental.
- Evaluación del vínculo con la madre. Está constituida de 32 preguntas que evalúan el reconocimiento y aceptación, cercanía y confianza, crianza y cuidado, lazo afectivo y monitoreo.

Las opciones de respuesta de la escala son de tipo Likert que van de 1. Nada a 4. Mucho. En el presente estudio se corroboró su calidad psicométrica, encontrando en la subescala del vínculo con el padre un coeficiente Alpha de Cronbach de .95 y una validez interna que explica el 57.10% de la varianza con cuatro factores bien definidos. En cuanto a la subescala que valora el vínculo afectivo con la madre se obtuvo un coeficiente de correlación de .94 y una validez interna conformada por cinco factores que explican el 58.37% de la varianza.

- Escala Vínculo afectivo con el grupo de pares (VAGP). Está constituida de once reactivos con opciones de respuesta de tipo Likert que miden la intensidad con la que se perciben algunas situaciones afectivas diferenciando la relación con los amigos y con la pareja sentimental, de 1. Nada a 4. Mucho. Esta escala ha sido validada con estudiantes mexicanos encontrando que cuenta con una calidad psicométrica aceptable (Pérez Islas y Arellanez Hernández, 2016a). En la subescala de la relación afectiva con los amigos se obtuvo un Alpha de Cronbach de .91 y una varianza del 55.88% con un solo factor. En la subescala que evalúa el vínculo con la pareja sentimental, el coeficiente de correlación obtenido fue de .93, con un solo factor que explica el 61.89% de la varianza.
- Escala Involucramiento con pares con conductas “desviantes” (IPCD). Al igual que las otras dos escalas utilizadas, ha sido validada con estudiantes mexicanos encontrando que es confiable y válida (Pérez Islas y Arellanez Hernández, 2016). Mide la presencia de conductas “no convencionales” en los amigos; está compuesta por 12 preguntas con formato de respuesta dicotómico de 1. Sí y 2. No, que evalúan la ocurrencia de conductas relacionadas con el uso de drogas legales y conductas favorables para su uso y la presencia de conductas antisociales. En el presente estudio se corroboró su calidad psicométrica encontrando en la confiabilidad un coeficiente de correlación Alpha de .76; en la validez se obtuvieron dos factores que explican el 41.05% de la varianza.

Consumo de drogas. Conjunto de preguntas que exploran el patrón de consumo de drogas legales e ilegales (incluyendo el uso de medicamentos sin prescripción) alguna vez en la vida, en el último año y en el último mes; asimismo, registra la edad de inicio y las redes sociales que ofrecieron la droga.

Procedimiento

La aplicación de la encuesta se hizo bajo el consentimiento de las autoridades de cada instancia educativa; en algunas escuelas, incluso se contó con la autorización de los padres de familia. El levantamiento de la información la realizaron encuestadores previamente capacitados por el equipo responsable de la investigación. Frente a cada grupo, el encuestador solicitó la participación voluntaria de los estudiantes explicando el objetivo de la investigación y garantizando la confidencialidad de sus respuestas, el papel del encuestador fue organizar y supervisar la aplicación del instrumento.

Resultados

Consumo de drogas

De los 1,168 jóvenes participantes, se encontró que el 37.6% dijo no haber consumido alguna sustancia lícita o ilícita en su vida, el 53.3% ya había consumido alguna droga legal (alcohol y/o tabaco) al menos una vez en la vida, y el 9.2% había usado al menos una droga ilegal alguna vez.

Las drogas ilegales –incluyendo las de uso médico sin prescripción– más usadas alguna vez en la vida fueron mariguana, inhalables y tranquilizantes; el uso de cocaína, éxtasis y anfetaminas se reportó en menos del 1% de los estudiantes.

Las sustancias que continuaron usando en el último año y último mes también fueron particularmente mariguana, inhalables y tranquilizantes, pero en menores proporciones (Tabla 1).

Sustancia	Alguna vez	Último año	Último mes
Mariguana	3.9	2.3	1.0
Inhalables	3.0	1.5	1.1
Cocaína	0.9	0.6	0.3
Anfetaminas	0.8	0.3	0.3
Éxtasis	0.9	0.7	0.3
Tranquilizantes	2.4	1.0	0.4

Tabla 1 Porcentaje de uso de drogas ilegales

Las drogas que en promedio se consumieron a una edad más temprana fueron los tranquilizantes ($_{edad}M = 13.19$ años ± 2.07 DE), seguidos de las anfetaminas ($_{edad}M = 13.89$ años ± 2.08 DE), los inhalables ($_{edad}M = 14.0$ años ± 1.80 DE), la mariguana [$_{edad}M = 14.24$ años ± 1.22 DE], la cocaína ($_{edad}M = 14.5$ años ± 2.06 DE) y el éxtasis ($_{edad}M = 15$ años ± 1.51 DE). De los 107 jóvenes que señalaron haber usado alguna de estas drogas, comentaron que principalmente la obtuvieron de los amigos o personas que no eran cercanas afectivamente (extraños). Partiendo de la hipótesis que dio origen al presente trabajo, se conformaron tres grupos a fin de comparar la calidad de la relación afectiva con los padres, los amigos, la pareja y el contacto con amigos con conductas “desviantes”; éstos fueron: No Usuarios de Drogas (NUD [$n = 439$]), Usuarios de alguna Droga Legal (UDL [$n = 622$]) y Usuarios de Drogas Ilegales (UDI [$n = 107$]).

Características sociodemográficas por grupo

El grupo de NUD tenía una edad promedio significativamente menor ($_{edad}M = 13.19$ años ± 1.55 DE) en comparación con los jóvenes que conformaron el grupo UDL ($_{edad}M = 14.67$ años ± 1.79 DE) y el de UDI ($_{edad}M = 15.37$ años ± 1.96 DE), según el análisis de varianza de una vía, $F(2, 1,100) = 115.43$, $p = .000$.

Así también, se observó que una proporción significativamente mayor de NUD eran estudiantes de educación media básica (72%) en comparación con los jóvenes de los grupos UDL (34.1%) y UDI (24.3%), $\chi^2(2, 1,168) = 173.525$, $p = .000$, lo cual muestra a mayor nivel educativo, existe mayor posibilidad de usar alguna sustancia, ya sea legal o ilegal.

Si bien la mayoría de los estudiantes se encontraban en el turno matutino, la proporción de los que conformaron el grupo de NUD fue significativamente mayor (80.6%) en comparación con los del grupo UDL (73.3%) y los del grupo UDI (69.2%), $\chi^2(2, 1,168) = 10.231$, $p = .006$.

Por otra parte, un porcentaje significativamente mayor de estudiantes del grupo NUD se dedicaban sólo a estudiar (94.4%), en comparación con los otros dos grupos (87.9% del grupo UDL y 80.8% del grupo UDI), $\chi^2(2, 1,131) = 21.151$, $p = .000$.

En cuanto a las características de la familia, se encontró que la mayoría de los padres de los estudiantes que conformaron el grupo de NUD estaban casados (73.3%), en tanto que una proporción significativamente menor de los jóvenes que conformaron los grupos de UDL y de UDI reportaron dicha situación (63.4% y 58.7%, respectivamente), $\chi^2(4, N = 1114) = 18.304$, $p = .001$, lo que lleva a pensar que quienes conforman el grupo de NUD tienen una estructura familiar con la presencia de ambos padres en comparación con los otros dos grupos, quienes presentan una mayor ausencia del padre o la madre.

Calidad del vínculo afectivo con los padres por grupo

La medición de la intensidad del vínculo afectivo con cada uno de los padres (escala VAPHA), a nivel global y por área, se calculó sumando las calificaciones de cada reactivo y la resultante dividida entre el número de preguntas que componen la escala o cada área según correspondiese para obtener una calificación de cero a cuatro puntos, entendiendo que a menor calificación menor vínculo afectivo y viceversa.

El valor de cero implicó la ausencia de alguna figura paterna.

Se elaboró un análisis de varianza de un factor para explorar la existencia de diferencias entre los grupos de jóvenes estudiados en el vínculo afectivo global que establecen con cada uno de los padres. En primera instancia, se encontró que el vínculo con ambos padres es alto, si bien existe un mayor vínculo afectivo con la madre, independientemente del grupo de estudio. Al comparar las calificaciones promedio por grupo, se encontró que hay un vínculo significativamente mayor con la madre y con el padre en los jóvenes del grupo de NUD en comparación con los otros dos grupos. En promedio, el grupo de UDI, de acuerdo con lo esperado, registró calificaciones promedio más bajas particularmente en el vínculo con mamá (Tabla 2).

Al considerar cada uno de los componentes que constituyen el vínculo afectivo que establecen los adolescentes con el padre, se encontró que los del grupo NUD perciben mayor reconocimiento y apoyo por parte de éste, una mayor transmisión de valores, orientación y corrección de sus errores (formación normativa), mayor monitoreo parental y más cercanía y confianza, en comparación con los jóvenes de los otros dos grupos (Tabla 2).

En lo que respecta a cada una de las áreas que valoran el vínculo afectivo con la madre, los jóvenes del grupo de NUD nuevamente registraron una calificación promedio significativamente mayor en cuanto al establecimiento de un lazo afectivo con su madre, reconocimiento y aceptación, monitoreo, orientación y guía de su conducta a través del establecimiento de reglas bien definidas (crianza y cuidado), así como mayor cercanía y confianza (Tabla 2). De acuerdo con lo esperado, en la medida en que hay consumo de sustancias se registra un vínculo significativamente menor en todas las áreas evaluadas.

	NUD n=439		UDL n=622		UDI n=107		F	p
	M	DE	M	DE	M	DE		
Vínculo afectivo global con papá	3.52	1.09	3.22	1.25	3.23	1.17	8.42	.000
Reconocimiento y apoyo	3.58	1.08	3.33	1.27	3.35	1.20	6.07	.002
Cercanía y confianza	3.10	1.14	2.71	1.22	2.63	1.13	15.50	.000
Formación normativa	3.51	1.11	3.28	1.28	3.38	1.19	5.02	.007
Monitoreo parental	3.37	1.17	3.00	1.31	2.95	1.24	12.13	.000
Vínculo afectivo global con mamá	3.88	0.40	3.77	0.62	3.63	0.78	10.28	.000
Reconocimiento y aceptación	3.88	0.42	3.73	0.66	3.58	0.84	14.41	.000
Cercanía y confianza	3.58	0.70	3.37	0.86	3.19	0.99	14.21	.000
Crianza y cuidado	3.77	0.52	3.65	0.66	3.45	0.84	12.02	.000
Lazo afectivo	3.89	0.46	3.80	0.62	3.75	0.77	4.20	.015
Monitoreo parental	3.84	0.56	3.63	0.78	3.35	0.96	23.14	.000

Tabla 2 Calificación promedio y análisis de varianza de la calidad del vínculo afectivo con los padres por grupo de estudio

Calidad del vínculo afectivo con el grupo de pares y pareja sentimental por grupo

La calificación de la intensidad del vínculo afectivo con el grupo de pares (escala **VAGP**), diferenciando amigos y pareja sentimental, se determinó a través de la sumatoria de las calificaciones de cada reactivo, entre en el número de preguntas de cada subescala, obteniendo puntajes de cero a cuatro puntos. Es importante precisar, que el valor de cero implicó la ausencia de algún amigo o de la pareja sentimental en el último año. De acuerdo con los análisis de varianza realizados, si bien no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, se observan calificaciones promedio altas en el establecimiento de relaciones afectivas tanto con el grupo de amigos como con la pareja, encontrando en esta última una relación aún más alta (Tabla 3). Por otra parte, la presencia de conductas “desviantes” en los amigos (**IPCD**) se calculó a partir de sumar la ocurrencia de cada conducta dividida por el número de reactivos, para obtener una calificación de cero a tres puntos, considerando que a una calificación más alta hay una mayor ocurrencia de pares con conductas “desviantes”. Un valor de cero implica la ausencia conductas desviantes en los amigos.

	NUD n=439		UDL N=622		UDI n=107		F	p
	M	DE	M	DE	M	DE		
Vínculo con los amigos	3.69	0.02	3.68	0.02	3.76	0.04	0.92	.397
Vínculo con la pareja sentimental	3.71	0.04	3.79	0.02	3.81	0.05	1.74	.175
Involucramiento con amigos con conductas “desviantes” global	1.05	0.01	1.17	0.01	1.64	0.06	105.41	.000
Consumo de drogas legales	1.29	0.03	1.92	0.03	2.38	0.08	114.92	.000
Conductas antisociales	1.03	0.00	1.10	0.01	1.48	0.06	90.00	.000

Tabla 3 Calidad del vínculo afectivo con el grupo de pares e involucramiento con amigos con conductas “desviantes” por grupo

En lo que respecta al involucramiento con pares con conductas “desviantes”, se observan diferencias significativas en las calificaciones promedio entre los grupos estudiados; hallándose que hay menor presencia de amigos que presentan estas conductas (uso de drogas legales, conductas antisociales) en los NUD en comparación con los UDL y UDI (Tabla 3).

Predictores del consumo de drogas lícitas e ilícitas, alguna vez en la vida

De acuerdo con los resultados obtenidos al comparar los grupos estudiados, pudo apreciarse que los jóvenes del grupo NUD presentan un vínculo significativamente mayor con cada uno de sus padres y cuentan con menos amigos usuarios de drogas legales y/o con conductas antisociales, en comparación con los UDL e incluso de los UDI.

Considerando estos hallazgos y la hipótesis que dio origen al presente trabajo, se elaboró un análisis de regresión logística binaria tomando como variable dependiente la característica de no consumo (NUD) y consumo de drogas (incluyendo alcohol, tabaco y sustancias ilegales; esto es, se reagruparon los grupos UDL y UDI en uno solo), y como variables independientes aquéllas características que evalúan la calidad del vínculo con mamá y papá, y la frecuencia en la presencia de amigos usuarios de drogas lícitas y/o con conductas antisociales. Cabe señalar que se excluyeron las variables relacionadas con el vínculo con amigos y la pareja sentimental, debido a que no se registraron diferencias significativas entre los grupos estudiados.

Los resultados de la regresión logística mostraron que los puntajes promedio de las calificaciones correspondientes a las áreas que definieron el modelo mostró una capacidad predictiva moderada en general, $R^2 = .253$, $X^2(8, 1168) = 24.623$, $p = .002$.

Las variables que predicen estadísticamente el consumo de drogas ilegales, alguna vez en la vida, fueron las asociadas con amigos que fuman tabaco y/o ingieren bebidas con alcohol, así como los que presentan conductas antisociales. De acuerdo con los valores mostrados en la Tabla 4 es posible apreciar que los jóvenes que tienen amigos usuarios de drogas legales tienen 1.5 veces más posibilidades de consumir drogas en comparación con quienes no cuentan con este tipo de redes sociales.

Asimismo, quienes reportaron tener amigos que presentan conductas antisociales, la probabilidad de que lleguen a usar alguna droga ilícita, alguna vez en la vida, es de 1.7 veces.

Por otra parte, los factores que más bien están asociados como elementos predictores protectores del uso de drogas, alguna vez en la vida, fueron el reconocimiento y la aceptación materna (hay 54 veces más posibilidades de que no se consuman drogas si hay un alto vínculo en este sentido), el monitoreo materno (hay 69 veces más posibilidades de no usar drogas si hay un vínculo con mamá en este sentido) y la cercanía y confianza paterna (hay 78 veces más posibilidades de que no se usen drogas si hay este tipo de vínculo con el padre).

Los resultados obtenidos en la identificación de predictores del uso de drogas ilegales, alguna vez en la vida, coinciden en un 70.0% con los resultados esperados.

Asimismo, el análisis clasifica correctamente al 74.5% de los consumidores de drogas y al 62.6% a los no consumidores.

		<i>B</i>	β^2	IC 95%
Reconocimiento y aceptación materna	y	-.600	.549**	[0.36, 0.83]
Cercanía y confianza materna		-.051	.950	[0.74, 1.20]
Crianza y cuidado materno		.146	1.157	[0.72, 1.84]
Lazo afectivo materno		.456	1.578	[0.98, 2.52]
Monitoreo materno		-.366	.693*	[0.51, 0.94]
Reconocimiento y apoyo paterno		.077	1.081	[0.76, 1.51]
Cercanía y confianza paterna		-.239	.787*	[0.62, 0.99]
Formación normativa paterna		.137	1.147	[0.83, 1.58]
Monitoreo paterno		-.133	.875	[0.68, 1.11]
Amigos consumidores de drogas legales		.921	2.511**	[2.10, 2.99]
Amigos con conductas antisociales		1.022	2.779**	[1.47, 5.24]

Nota: N=1168. IC = Intervalo de Confianza de la razón de posibilidades. β = coeficiente de regresión. β^2 = razón de posibilidades. * $p < .05$ ** $p < .01$.

Tabla 4 Predictores del consumo de drogas lícitas e ilícitas, alguna vez en la vida

Conclusiones

Los resultados obtenidos en el estudio permitieron identificar que un número considerable de los jóvenes que no han hecho uso de drogas legales e ilegales son estudiantes de nivel medio básico, del turno matutino que sólo se dedicaban a estudiar; por el contrario, la mayoría de los que han usado drogas legales e ilegales son estudiantes de educación media superior, del turno vespertino y que además de estudiar, trabajan. También se pudo apreciar que conforme va avanzando la adolescencia, algunos se involucran en el consumo de drogas legales a una edad promedio de 14 años; a los 15 años en promedio, otros más hacen uso de drogas ilegales, lo que coincide con uno de los planteamientos del modelo evolutivo de Kandel y Faust (1975).

Así mismo, se encontró que la mayoría de los usuarios de drogas legales e ilegales pertenecen a familias de padres separados, con ausencia de alguna de estas figuras en el hogar. Según Hoffmann (2002) los adolescentes que viven sólo con uno de los padres tienden a reportar altos niveles de uso de sustancias, en comparación con los niños que residen con ambos padres biológicos; así también, la separación o ausencia de uno de los padres puede afectar el vínculo afectivo y se asocia con problemas de salud mental como el uso de drogas (Bowlby, 1995), situaciones que se corroboran de acuerdo con lo encontrado en el estudio.

En términos generales, se comprueba la hipótesis que motivó la realización del estudio, esto es, se encontró que los estudiantes que registraron un mayor vínculo afectivo con ambos padres y un menor involucramiento con pares con conductas “desviantes” no han usado drogas legales e ilegales, en comparación con los jóvenes que sí las han usado. Estos hallazgos coinciden con diversos estudios empíricos que han abordado ambos temas (Crawford y Novak, 2008; Ericsson, et al., 2001; Guo, et al., 2002; Kandel, 1996; Patterson, et al., 1992; Rodríguez Kuri, et al., 2006; Thornberry, 1987), con la antelación de que en el presente estudio se identificó una relación vincular más intensa con la madre que con el padre en el grupo de jóvenes no usuarios de drogas.

Cabe resaltar que se encontró que los adolescentes generan vínculos afectivos intensos tanto con la pareja como con los amigos, encontrando diferencias mínimas entre los grupos estudiados sin ser significativas.

Al parecer esta relación afectiva entre el grupo de iguales es un proceso propio de la adolescencia, buscar y ser reconocidos, apoyados, apreciados y compartir gustos e intereses no se relaciona con el uso de drogas, al menos eso se pudo observar en los jóvenes participantes en el estudio.

No obstante, sí se registraron diferencias en cuanto al tipo de amigos con que se relacionan, encontrándose al respecto que hay una menor presencia de redes con conductas “desviantes” en los jóvenes no usuarios de drogas. Situación que de alguna manera coincide con el planteamiento de Oetting y Beauvais (1987) y de Thornberry (1996), quienes señalan que el apego con los iguales con valores positivos y comunicación de normas prosociales tienen pocas oportunidades de involucrarse en conductas “desviantes” como el uso de drogas; así mismo, fungen como un factor protector ante el uso de sustancia como bien señala Pollard y su grupo de colaboradores (1997).

En cuanto a la identificación de los factores asociados con el uso de drogas alguna vez en la vida, se encontraron indicadores tanto de protección como de riesgo. Los factores protectores más relevantes están asociados con la relación afectiva que el adolescente establece con los padres, el que la madre reconozca y acepte la singularidad del hijo en sus esfuerzos, cualidades y habilidades estando ahí para escucharlo y entender sus necesidades de forma empática, funge como factor protector del uso de drogas legales e ilegales; así como el conocimiento de la madre del paradero del hijo fuera de casa. En el caso con el padre, la existencia de una relación cálida y de confidencialidad donde el joven se acerque a él para expresarle sus pensamientos, sentimientos y actividades cotidianas, obteniendo del padre una respuesta positiva de calidad, también tiene un efecto protector para el uso de drogas.

Como factores de riesgo se encontró que “contar con amigos consumidores de drogas legales y que muestran conductas favorables para su consumo” así como que éstos presenten “conductas antisociales” pueden favorecer la exploración de drogas ilícitas. Hallazgos estos últimos que habían sido estudiados por separado y que resultaron ser fundamentales como elementos predictores del uso de sustancias (Hawkins et al., 1992; Pollard et al., 1997; Rodríguez, et al., 2006; Simons, et al., 1994).

A grosso modo, aunque la disminución del vínculo afectivo con los padres es parte del proceso de separación e individuación en la etapa de la adolescencia (Guo, et al., 2002; Kandel, 1982, 1996; Soriano, 1996) necesita aún de manifestaciones constantes de afecto por parte de estas figuras, por el efecto protector que tiene ante el consumo de drogas como pudo constatare en este estudio, por lo que el vínculo no tiene que diluirse completamente. Ante estos hallazgos, el joven requiere aún del reconocimiento, valoración y aceptación, de la confianza, la escucha y comprensión, del consuelo, del apoyo, de la atención, de tener un lugar, por parte de los padres, para que el joven pueda acercarse a ellos para contarles sus cosas, para expresar libremente sus sentimientos, para platicar de sus problemas, de los amigos y las actividades diarias.

Así también, dado que la presencia de amigos con conductas “desviantes” está asociado con el uso de drogas, resulta necesario que los padres estén al pendiente de los lugares que frecuentan sus hijos adolescentes, con quién y qué hacen fuera de casa, sin hostigar o llevar al conflicto, la cercanía y confianza es un elemento que puede hacer posible este conocimiento.

Se esperaría que con la presencia de todos los elementos antes descritos puedan ser una base que favorezca su seguridad emocional y un mejor ajuste en la adolescencia como bien señala Boles (1999), poniéndose en “jaque” la incondicionalidad del amor de los padres en este proceso, donde un apego seguro incrementa el desarrollo de la seguridad interna, de la autovalía y de la autonomía, para el desarrollo psicológico y social.

Además, al parecer es muy importante la adolescencia media porque es cuando se empieza a distanciar el joven de sus padres de forma real con una búsqueda de amigos más allá de la familia (Plá Corrons, 1999), así mismo, en base a los hallazgos de este estudio, es cuando se inicia el uso de drogas legales e ilegales (14 y 15 años); siendo necesario dar seguimiento a los cambios que pueden surgir con el tiempo durante la adolescencia sobre las variables a medir y poder conocer sus efectos en la transición de esta etapa de vida que es cuando puede surgir el uso de drogas.

Explorar el vínculo afectivo permitió en este primer momento acercarse al conocimiento de factores que son determinantes en el inicio del uso de drogas, los cuales están teórica y empíricamente sustentados por la literatura de varias partes del mundo.

La finalidad última de este estudio es brindar información útil para la realización de intervenciones preventivas acordes con los ajustes y características sociales de México / MX, así como de las necesidades y condiciones de los jóvenes de esta época. Contemplando la relevancia del papel de los padres en el ejercicio de la parentalidad y el establecimiento de vínculos afectivos de calidad con sus hijos ya que los actuales ritmos de vida cada vez van dejando de lado estos componentes vitales para la salud mental y para el logro de la autonomía en la adolescencia.

Se esperaría que a la luz de los hallazgos obtenidos del estudio se pueda contar con referentes útiles y específicos a implementar en acciones preventivas del uso de drogas dirigidas por una parte, a cada uno de los padres con hijos adolescentes y por otra parte con el grupo de pares, acordes a las características de la población mexicana con fundamento empírico. Ante esto, se recomienda promover el vínculo afectivo entre la madre y el hijo adolescente, a través de aceptar la singularidad de éste en sus esfuerzos, cualidades y habilidades; y que esté pendiente del paradero del hijo fuera de casa. En relación al vínculo afectivo con el padre, resulta necesario una relación cercana, calidad y de confidencialidad donde el joven tenga la libertad de expresar sus sentimientos, la confianza de platicar acerca de sus actividades diarias, de sus intimidades, de sus problemas y de sus amigos. Asimismo, puede resultar importante la promoción de redes sociales que puedan influir de manera positiva en los jóvenes. Para ello hay que abrir oportunidades a los jóvenes como promover la realización de actividades prosociales donde tenga la oportunidad de usar el tiempo libre positivamente e interactuar con coetáneos con metas y aspiraciones positivas en la vida.

Referencias

- Aseltine, R. H. (1995). A reconsideration of paternal and peer influences on adolescent deviance. *Journal of Health and Social Behaviour*, 36, 103-121.
- Becoña Iglesias, E. (1998). *Libro blanco sobre el tabaquismo en España*. Barcelona: Glosa Ediciones/Cómite Nacional de Prevención del Tabaquismo.
- Bird, H. R., Canino, G. J., Davies, M., Zhang, H., Ramires, R., & Lahey, B. B. (2001). Prevalence and correlates of antisocial behaviors among three ethnic groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 465-478.
- Boles, S. A. (1999). A model of parental representations, second individuation and psychological adjustment in late adolescence. *Journal of Clinical Psychology*, 55(44), 497-512.
- Bowlby, J. (1995). *Vínculo afectivos: formación, desarrollo y pérdidas*. Madrid: Morata.
- Catalano, R. F., & Hawkins, J. D. (1996). The social development model: a theory of antisocial behavior. En J. D. Hawkins (Ed.) *Delinquency and Crime: Current Theories*. New York: Cambridge University Press.
- Plá Corrons, C. (1999). Relación padres-hijos en la adolescencia. *Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 6, 143-148.
- Crawford, L. A., & Nobak, K. B. (2008). Parent-Child relations and peer associations as mediators of the family structure-substance use relationship. *Journal of Family Issues*, 29(2), 155-184.
- Deković, M., Janssens, J. A. M. A., & Van As, N. M. C. (2003). Family predictors of antisocial behaviour in adolescence. *Family Process*, 42, 223-235.
- Díaz Negrete, D. B., González Sánchez, J. D., Castillo Vite, N. L. y Pérez Islas, V. (2004). *Estudio Básico de la Comunidad Objetivo*. Dirección de Investigación y Enseñanza. Subdirección de Investigación. México: Centros de Integración Juvenil.

- Dishion, T. J., Nelson, S. E., & Bullock, B. M. (2004). Premature adolescent autonomy: parent disengagement and deviant peer process in the amplification of problem behaviour. *Journal of Adolescence*, 27(5), 515-530.
- Elliott, D. S., Huizinga, D., & Ageton, S. S. (1989). *Multiple problem youth: delinquency, substance use, and mental health problems*. New York: Springer-Verlag.
- Engels, R. C. M. E., Vitaro, F., Exter Blokland, E. D., Kemp, R., & Scholte, H. J. (2004). Influence and selection processes in friendship and adolescent smoking behaviour: the role of parental smoking. *Journal of Adolescence*, 27(5), 531-544.
- Ericsson, K.G., Laird, J., & Wong, C. A. (2001). The relation of family and school attachment to adolescent deviance in diverse groups and communities. *Journal of Adolescent Research*, 16(4), 396-422.
- Guo, J., Hill, K. G., Hawkins, J. D., Catalano, R. F., & Abbott, E. D. (2002). A developmental analysis of sociodemographic, family, and peer effects on adolescent illicit drug initiation. *Journal American Academic Adolescence Psychiatry*, 41(7), 838-845.
- Hawkins J. D., Catalano, R. F., & Miller, J. Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.
- Hoffmann, J. P., & Su, S. S. (1998). Parental substance use disorder, mediating variables and adolescent drug use: a non-recursive model. *Addiction*, 93(9), 1351-1364.
- Hoffmann, J. P. (2002). The Community context of family structure and adolescent drugs use. *Journal of Marriage and Family*, 64(2), 314-330.
- Kandel, D. (1982). Epidemiological and Psychosocial Perspectives on Adolescent drug use. *Journal American Academy of Child Psychiatry*, 21, 328-347.
- Kandel, D. (1996). The parental and peer contexts of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues*, 26, 289-315.
- Kandel, D., & Faust, R. (1975). Sequence and stages in patterns of adolescent drug use. *Archives of General Psychiatry*, 32, 923-932.
- Kimberly L. H. (2008). Low prosocial attachment, involvement with drug-using peer, and adolescent drug use: A longitudinal examination of mediational mechanisms. *Psychology of Addictive Behaviors*, 22(2), 302-308.
- Moon, D. G., Jackson, K. M., & Hecht, L. M. (2000). Family risk and resiliency factors, substance use, and the drug resistance process in adolescence. *Journal of Drug Education*, 30(4), 373-398.
- National Institute on Drug Abuse, National Institutes of Health (1997). *Preventing Drug Use Among children and Adolescent. A Research-Based Guide*. Maryland: NIDA.
- National Institute on Drug Abuse (1998). *Drug abuse prevention through family interventions. Research monograph series 177*. Rockville: Diane Publishing Co.

Oetting, E. R., & Beauvais, F. (1987). Peer cluster Theory, Socialization characteristics, and adolescent drug use: A Path Analysis. *Journal Of Counseling Psychology*, 34(2), 205-213.

Oetting, E. R., & Donnermeyer, J. F. (1998). Primary socialization theory: the etiology of drug use and deviance. I. *Substance Use & Misuse*, 33, 995-1026.

Pardo, M. E., Pineda, S., Carrillo, S., y Castro, J. (2006). Análisis psicométrico del Inventario de Apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 289-302.

Patterson P. L., Hawkins, J. D., & Catalano, R. F. (1992). Evaluating comprehensive community drug risk reduction interventions. Design challenges and recommendations. *Evaluation Review*, 16, 579-602.

Pérez Islas, V., Arellanez, Hernández, J. L. y Diaz Negrete, D. B. (2016). Validez y Confiabilidad de la Escala Calidad del Vínculo Afectivo entre Padres e Hijos Adolescentes Mexicanos [VAPHA]. Manuscrito presentado para su publicación.

Pérez Islas, V. y Arellanez Hernández, J. L. (2016a). Validez y Confiabilidad de la Escala Involucramiento con Pares con Conductas "Desviantes" [IPCD]. Manuscrito en preparación.

Pérez Islas, V. y Arellanez Hernández, J. L. (2016b). Validez y Confiabilidad de la Escala Vínculo Afectivo con el Grupo de Pares [VAGP]. Manuscrito en preparación.

Persson, A., Kerr, M., & Stattin, H. (2004). Why a leisure is linked to normbreaking for some girls and not others: personality characteristics and parent-child relations as explanations. *Journal of Adolescence*, 27(5), 583-598.

Pollard, J. A., Catalano, R. F., Hawkins, J. D., & Arthur, M. W. (1997). Development of a school-based survey measuring risk and protective factors predictive of substance abuse, delinquency, and other problem behaviours in adolescent population. Unpublished monograph.

Rodríguez Kuri, S. E., Pérez Islas, V., y Córdoba Alcaráz, A. J. (2006). Factores familiares y de pares asociados al consumo de drogas en estudiantes de educación media. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(1), 159-186.

Simons, R. L., Chyi-in Wu, Rand D. C., & Frederick, O. (1994). Two Routes to Delinquency: Differences Between Early and Late Startes in the impact of Parenting and deviant Peers. *Criminology*, 32(2), 247-276.

Schmidt, V., Messoulam, N., Molina M. F., y Abal, F. (2008). Hacia una versión Argentina de una escala de comunicación padres-adolescente. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 41-48.

Soriano, M. (1996). *Understading the essence of adolescence. USAF Youth at risk. Training Program*. California: CSULA.

Thornberry, T. P. (1987). Toward an interactional theory of delinquency. *Criminology*, 25, 853-891.

Thornberry, T. P. (1996). Empirical support for interactional theory: A review of the literature. En J. D. Hawkins (Ed.). *Delinquency and crime: Current theories*. New York: Cambridge University Press.

Vitaro, B. M., & Tremblay, R. E. (2000). Influence of deviant friends on delinquency: Searching for moderator variables. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 313-325.